

BREVES APUNTES SOBRE COMPOSITORES MURCIANOS

Guillermo López Pérez Marín

*«Mocicos y viejos, sienten la canción del tónico
triste, como nunca de triste se oyó»*

V. MEDINA

Los cantos de los ruiseñores de antaño que en la huerta de Murcia, entre limoneros y naranjos, fueron los primeros cantautores que alegraron las cálidas noches de nuestro vergel huertano. Posiblemente ellos fueron los que inspiraran en cualquier época, la España ibérica, románica, visigoda medieval etc. a los cantores juglares y auroros, que entonasen al unísono bellas melodías que, como etéreas mariposas, revolotearon por todo el entorno de la cronografía murciana.

Mi padre me decía que Murcia era tierra musical y, por lo tanto, de músicos. Asistía a estudiar violín al Conservatorio que dirigía uno de sus fundadores Don Antonio Puig, (1870-1920), magnífico pianista. Allí estaba también su hija Anita Puig. Mi abuelo paterno tocaba muy bien el acordeón. Mi madre el piano. Yo tocaba, mal, la guitarra en la Tuna. Así por lo tanto creo haberme ganado el derecho a expresar mis aficiones musicales.

Tras este inciso, que ruego me disculpen, no solo hemos de recordar la música popular que tantas raíces tienen: Las parrandas, jotas murcianas, cartageneras, auroros, etc. así como también las composiciones populares de bailes regionales que acompañadas de voz entonan coplas de todas clases, matices y variantes. Afortunadamente la música popular va volviendo a ocupar en la actualidad el puesto que debe tener. Ahí están los legados musicales populares de José Verdú Landivar, Emilio Ramírez, Manuel Massotti Litel, entre otros. Pero este capítulo lo dejaremos para otra ocasión. Hoy recorreremos el pentagrama de las otras músicas, en las figuras de sus compositores, como son la lírica, religiosa, y clásica.

Hemos de mencionar como primer paladín musical conocido en nuestras tierras al cartagenero San Isidoro, (560-630) llamado el nuevo Salomón y Daniel por el Pontífice San Gregorio Magno. Nominado nuevo ornato de la Iglesia y sapientísimo de los siglos, según los padres del Concilio de Toledo. Fue compilador de toda la música religiosa española en las postrimerías del periodo visigótico, a la par que el Códice Calixtino lo hacía en todas las iglesias católicas de Europa. Le seguirían los compositores musulmanes con sus cantos cadenciosos acompañados de rebabs, chirimías, cornamusas, alboques, tambores y panderos. Posteriormente los cristianos, con sus Cantigas a la Virgen Alfonsinas y cantares de gesta y romance de Martín Codax, entre otros, que darían paso a sucesivas expresiones musicales, si no tan verdaderas y espontáneas como las anteriores, si más trabajadas en cuanto a su composición armónica y estructural: La polifonía, combinación de más amplia música instrumental y vocal que en un gran crescendo lograría la amplitud y casi perfeccionismo de la música de nuestros tiempos.

Antes de seguir adelante hemos de hacer referencia a un terremoto e incendios que hubieron en la Catedral de Murcia, el último de los cuales tuvo lugar en 1854 en el que desaparecieron los magníficos órganos de Fernando Molero y, posteriormente la Guerra Civil con destrucciones y quemaduras masivas por todo lo cual es muy posible que desaparecieran muchos de los fondos musicales conservados en la misma, con la consiguiente pérdida de muchísimos datos y partituras de compositores de tiempos pasados, que

hubiesen enriquecido las referencias musicales murcianas actuales.

A tenor de lo dicho anteriormente, nos adentraremos aunque sea brevemente por el cúmulo de compositores murcianos de los que desde lejanos tiempos tenemos noticias, pues dedicaron su vida a la música. No hay, sin embargo, una compilación eficiente y completa, quizás por lo que hemos dicho antes, de compositores murcianos, lo cual hace difícil la investigación musicóloga. Sin embargo hablaremos de lo que hemos seguido hasta ahora gracias a las ayudas que hemos recibido.

Ya hemos hablado anteriormente de San Isidoro de Sevilla. Seguimos con Sebastián Raval, nacido en Cartagena en 1550 y fallecido en Palermo en 1604. Militar, maestro de capilla en Roma y Palermo. Compositor de música religiosa. En la época del Cardenal Luis de Belluga Moncada (1662-1743), florecieron músicos religiosos como fueron Francisco Miras. Maestro de Capilla, que dejó gran cantidad de obra devota como era preceptivo en aquella época. Su sobrino Ángel Miras, que si bien fue un aceptable compositor no lo era de la relevancia de su tío. En el siglo XVIII, Juan Oliver, Nacido en Yecla (1733-1830), violinista y compositor sobre todo de obras para violín. Entrando en el XIX, notaremos que se dieron así mismo, buenos compositores, tales como Mariano Soriano Fuertes, (Mariano Soriano Piqueras). Murcia 1817-1880) que tomó los apellidos de su padre Indalecio como nombre artístico. (Su padre también era músico y su maestro). José Calvo, nacido hacia 1800. Músico excelente que compuso mucha obra religiosa. Julián Calvo (1835-1898), hijo del anterior. Organista y compositor. Vicente Espada Cánovas. Murcia 1867-1922. Organista de la Catedral, con excelente obra religiosa. Manuel Manrique de Lara y Berry, nacido

en Cartagena (1863-1929). Militar llegado al grado de general, que compuso obras muy interesantes entre las que se encuentran una sinfonía estilo antiguo, una ópera, La Orestíada y una Zarzuela «El ciudadano Simón». Continuamos con Manuel Fernández Caballero. Murcia, 1835 - Madrid, 1906. Hijo póstumo, siendo el menor de 18 hermanos. Invidente. Violinista y compositor fecundo de zarzuelas de gran éxito: «El dúo de la Africana», «Gigantes y Cabezudos», «La viejecita», etc. José Gil Yuncas, cuñado del anterior, maestro de Capilla y compositor de obras religiosas de relevante mérito. Y algunos otros más que no detallamos por no poseer mayores referencias.

Aunque la lista es larga y quizás pueda llegar a cansar, no podemos dejar de citar a compositores y músicos de la talla del extraordinario guitarrista Narciso Yepes 1927-1997 y al compositor, director de orquesta y músico militar Bartolomé Pérez Casas, 1873-1956. ambos de Lorca. Al director de orquesta y compositor Benito Lauret, nacido en Cartagena y Antonio Costa Raya, nacido en Murcia en 1912. Compositor de música coral y Director del Orfeón Fernández Caballero. Prof. Conservatorio. Al actual Mariano Moreno Buendía (1932), de obras magníficas, y tantos y tantos otros. Es muy posible que en una próxima ocasión pueda extender y completar esta lista que, por su indiscutible interés, estoy seguro será del agrado de muchos aficionados a la música.

Antes de terminar deseo dar las gracias a D. José López García, profesor del Conservatorio, por su ayuda en la consecución de datos sobre compositores y músicos. También a D. José Moreno de CajaMurcia, D. Bernardino Plazas, D. Miguel Ángel Centenero y a otras personas que no cito pero que están presentes en este pequeño escrito musical. Un fuerte abrazo melodioso para todos y que la musa Euterpe nos acompañe.